

Cada vez que nombramos deconstruimos.

\*

No existe lengua cuyos caracteres se adapten a la mente: desconocemos si eso es bueno o malo.

\*

En los ojos se impone lo figurativo aunque por dentro gobierne la abstracción.

\*

El sentimiento y la palabra solo se sincronizan durante breves periodos de tiempo.

\*

Con frecuencia elaboro pensamientos tan complejos que ni siquiera yo alcanzo a entender.

\*

En la mente debería de haber algo parecido a la diéresis para saber qué se puede pronunciar.

\*

Los puntos suspensivos son las marcas de un frenazo a tiempo.

\*

Un pensamiento elástico amortigua mejor la rigidez de las ideas ajenas.

\*

Lo políticamente correcto es callarse por casi todo, pero yo no quiero saber nada de «lo político».

\*

El habla no requiere de tanto entrenamiento como la escucha.

\*

Presuponemos más que hablamos.

\*

La lengua oral está superpoblada de cojos con muletillas.

\*

A veces no hay más remedio que comprobar con la lengua si el cuchillo está afilado para saber a qué saben nuestras palabras.

\*